

SAN NICOLÁS, Santa Claus, Papá Noël

Intento de una diferenciación

Haber nacido en un hogar “Waldorf”, haber sido alumna Waldorf para luego formarse como maestra Waldorf y finalmente haber sido mamá Waldorf, en cierta manera ¡“obliga” bastante!

Obliga... ¿a qué?

A comunicar algo que quizás no se percibe tan obviamente.

O, dicho de otra manera: si uno cree darse cuenta que padres jóvenes, con tal de no imponer la “religión” (en la mayoría se refieren a la confesión católica) a sus hijos pequeños, se dejan llevar, sin evaluar lo que la mayoría hace; es decir, lo que los medios nos dictan o lo que en las redes sociales es aconsejado y lo pasan tal cual, a sus hijos,... entonces uno ve con dolor que precisamente estas personas se “venden” a una corriente que posiblemente es más comprometedor que cualquier religión. Es una corriente que consiste en “picar de todo un poco”, siempre sólo la parte absolutamente laica, y que además sea divertida, guay, absolutamente moderna y que reparta regalos, cuanto más, mejor; y esto por mencionar sólo el lado menos “grave” del asunto.

Esta mezcla de costumbres, leyendas de diversos países y tiempos, propaganda bien pensada, el intento de apartar a los hijos -a toda costa- de la Navidad en mayúscula, ... eso es lo que siento cuando miro y oigo la mezcolanza que se perpetra cuando se habla de **San Nicolás**, **Santa Claus** y **Papá Noël** y veo como lo “celebran” con sus pequeños.

Intentemos entonces orientarnos un poco de dónde viene cada personaje y qué se supone que se pretende verdaderamente cuando se recuerdan o celebran. Las fuentes son muy extensas, parcialmente se contradicen y yo no pretendo hacer aquí ninguna aclaración histórica; más que nada porque no estoy capacitada para ello. Lo que me interesa destacar son las diferencias, sin demasiados detalles históricos y tal vez subrayar un poco las posibilidades que se nos ofrecen para celebrar con los niños la fiesta de **San Nicolás** algo más profundamente que solo por entretenimiento y consumo.

Lo que los tres personajes tienen en común, además de con otros anteriores a ellos, es que son figuras de cierta autoridad que llevan regalos a los niños. Según la región, solo reciben los regalos aquellos niños que “*se han portado bien*”; los que menos, reciben solo carbón. Pero

con el carbón hay una confusión en cuanto a que en España lo utilizan “**Los Reyes Magos**”: ellos traen carbón a los que se han portado mal como “castigo”, pero originalmente aquellos santos llevaron carbón ante todo a los pobres, más que nada, para que tuvieran con qué calentarse en pleno diciembre, no como castigo. ¡Pequeño detalle!

La costumbre de que **San Nicolás** es el que lleva juguetes, y no sólo comida a los niños, fue celebrada hasta que llegó la reforma de la Iglesia en Centro Europa: desde Lutero se otorgó esa acción de regalar, que antes era realizada por San Nicolás, al Niño Jesús, al “*Christkind*” (“Niño Cristo”). Esta costumbre ha permanecido hasta hoy: el Niño Jesús deja los regalos debajo del árbol de Navidad para que los niños los encuentren, o bien en la tarde/Noche Santa, o en Navidad por la mañana.

De estos cambios de costumbres, de la necesidad de crear nuevas tradiciones y maneras de festejar, los americanos desarrollaron de aquel uso, el “**Santa Claus**” en el siglo 19, con el que más eficacia comercial se tiene hasta la fecha.

Veamos ahora quién es Santa Claus y quién es **Papá Noël** en Francia.

Esta figura ya existía en la Edad Media con la función de llevar regalos a los niños. En aquel tiempo iba vestido de verde y blanco, bastante cercano a la figura de un Obispo que representaba a **San Nicolás de Bari**.

Por otro lado, tenemos en el nombre francés “**Noël**” = “**Navidad**” = “**Nacimiento**”. Así nos resulta entonces un “**Papá del Nacimiento**”, -si se quiere-, del “**Papá del Nacido**”; como cualquier varón cuando es padre, cuando ha engendrado un hijo.

Pero ¿por qué es este Papá Noel el padre del “nacimiento único”, del “niño que se hizo hombre”?

Ni siquiera se ha jugado con la persona de San José para decir que éste fuera el padre biológico, ya que por el poder del Espíritu Santo sería imposible.

No, aquí los franceses han sustituido a Dios, tal cual. Han reemplazado al **Padre Celestial** por un hombre bonachón, cuya única ocupación, una vez al año, consiste en repartir regalos y, quizás en permanecer unas horas antes y recibir la carta de deseos de los niños y hacerse la foto con ellos en las grandes superficies comerciales.

En Inglaterra se creó la misma figura, el “**Father Christmas**”, tres cuartos de la misma milonga.

Fue en 1931, cuando se le cambió en Francia el traje verde por el rojo.

Supongo yo, sin saberlo exactamente, que es la fecha aproximada en que “**Santa Claus**” también cambió el color de su vestimenta.

Por lo visto, la observación de que éste fuera invento de la **Coca Cola** no es cierto; sólo que esta empresa lo aprovechó; se sirvió de esta figura que tenía su sitio ya arraigado en la consciencia de niños, jóvenes y mayores, para que apareciera vestido ahora con estos nuevos colores, los mismos que el logo de su mundialmente conocida bebida.

La razón por qué se le llama “**Santa**” a un varón, no la he podido aclarar hasta la fecha.

Para mí, como primera impresión, es un detalle más para confundir a la gente, ¡para testar a ver si contándonos una mentira, nos la creemos, la repetimos y la festejamos durante muchos años!

Habiendo visto ya varias cosas poco claras y, a lo que vamos, carentes de valor para la vivencia de los niños y para nutrir sus almas, nos podemos seguir asombrando, si queréis acompañarme, aunque no puedo discernir exactamente en algunas costumbres si son de **Papá Noël**, de **Santa Claus** o de ambos. Pero creo que no importa, ya que es interesante porque los dos siguen “existiendo” por buena parte del mundo en las costumbres.

Esta figura (o las dos) está representada por un varón ya de edad; podemos decir, un abuelito (*persona que ha vivido sus años y de mucha experiencia*). Hasta aquí bien. Es sonriente, simpático y parece siempre comprensivo (*también agraciado y valioso para niños*). Es exageradamente gordo, tanto, que casi parece lógico que solo pueda decir “¡ho ho ho!”

Ahí empieza a chirriar su “imagen”:

Si por un lado se quiere mostrar un ser que se quedó estancado en su evolución o que le falta una habilidad humana del don de poder hablar (¡pequeño detalle!), entonces no cuadra que sea el señor de un reino donde todos sus servidores trabajan para él; o sea, que sería un empresario-jefe o un cabeza de una tribu.

Sin embargo, así es la *story*: vive en el Polo Norte, vuela en un trineo llevado por un reno que se llama Rudolf.

He mirado varios videos “educativos” que varían ligeramente el uno del otro, pero todos coinciden en que, tanto **Papá Noël** como **Santa Claus**, viven en el Polo Norte, en un palacio de hielo o una súper cabaña en el bosque nevado, donde no falta la pista de aterrizaje con luces, una antena parabólica (me imagino que pronto será sustituida por una antena 5G) y un enorme árbol de navidad, donde se oye una versión de “**Noche de Paz**” o de “**Jingle bells**”.

En una versión vi una enorme oreja hecha de nieve y se dio la explicación de que “**Santa**” “oye” todo lo que los niños dicen durante todo el año... ¡Interesante coincidencia con **San Nicolás** y su libro dorado, que veremos luego!

Finalmente, el taller de juguetes, que rebosa de trabajadores felices que son, o bien niñas y niños vestidos de tela típica escocesa de cuadros, a los que **Santa** llama elfos, mientras él está sentado en su escritorio y atiende a pedidos por un teléfono (eso sí: ¡un teléfono fijo!), o bien son personas liliputienses que hacen de elfos en diferentes “videos educativos”, también muy felices. Solo los elfos que son liliputienses se quejan un poco de la gran cantidad de regalos y lo que pesan, pero dicen sonriendo:

-“¡Menos mal que ahora cada vez más, los niños piden tarjetas regalo! ¡Estas no pesan tanto!” (¿Alguien está muy interesado en fomentar en los niños el deseo de poseer más y más? ¿No?, ¿Dónde? ¡Jaja!, ¡¡Es todo super divertido!!)

Luego, los regalos son echados por una **chimenea** ... Imagen copiada de figuras muy antiguas que se parecen a “seres elementales” que justo dejan caer “*la bendición*” por la chimenea. Esta imagen se presenta a menudo en cuentos, leyendas y costumbres. Allí, por donde pasa un elemento que acaba de cambiar su estado agregado, llega a las personas un regalo, ven a una estrella que les ilumina, ¡aparece una persona fallecida para ayudar o, incluso, la cigüeña deja caer a los bebés! Bueno, hay que servirse también de esta parte muy significativa y simbólica que en verdad es una imagen del “**umbral**” que todo ser vivo debe pasar. ¡Una pena, en mi opinión, que se desvirtúe tan grandiosa imagen!

Creo que con esta pequeña colección de características de **Papá** y de **Santa** he podido ponerlos un poco en atención, por no decir en alerta, si no lo estuvieseis ya.

Quiero cerrar esta reflexión con una sugerencia para “festejar de otra manera”, en este caso haciendo referencia a la figura de **San Nicolás**.

Este hombre nació sobre el año 280 en Grecia y fue Obispo en Myra. Muchísimas leyendas sobre su persona y su obra nos revelan una vida dedicada a ayudar donde pudo, a pobres, marineros, a mujeres salvándolas de la prostitución, a enfermos y hasta despertó a varios muertos. Como el gesto de dar y entregar caracteriza toda su vida, fue elegido seguramente como “*la figura que regala algo a los niños*”.

Un **6 de diciembre** falleció, y este día ha quedado como el día en que se le recuerda, se declara como su santo; fecha entonces donde **se celebra San Nicolás**. En ese día puede bajar a la Tierra, puede prestar el vestido terrenal para visitar a los hogares donde hay niños que le esperan.

¿Cómo se puede celebrar esta espera?

Quizás se reúnen varios amigos en casa de uno y, por la tarde hacen unas galletas y unas manualidades, probablemente con cáscaras de nueces o con bellotas. Quizás hacen estrellas de papel transparente, de paja o de papel dorado. Los más pequeños pegan aros de tiras doradas y las juntan en cadeneta, o si no hay nada de esto preparado, se dibuja algo o se hace una transparencia entre todos, o se forran unos vasos de mermelada con papel y pétalos secos...Mil ideas, pero lo bonito es que se logre un ambiente festivo y creativo, con cierta expectativa a lo que va a pasar por la tarde.

Un adulto dice varias veces, con cierta interrogativa en su cara:

- *“¿Creéis que San Nicolás nos va a encontrar este año? A ver si puede llegar a todos los niños que le esperan...¿Y si luego cantamos otra canción navideña para él?”*

Después de merendar, quizás alguien lee o cuenta algo de la vida de San Nicolás, alguna leyenda de las mencionadas (hay muchas en la Wikipedia, aunque sólo se nombran, sin narrarse).

Luego se canta algo y quizás se toca en conjunto con instrumentos.

Y de pronto tocan la puerta: *!!Bum bum bum!!*

Los niños están en expectativa máxima, a alguno le entra la risa floja. Un adulto va y abre la puerta con cuidado y ¡zas! ruedan unas nueces por el suelo. Las ha aventado **el ayudante de Nicolás, Ruperto**, que a veces se adelanta un poco, y el santo le tiene que frenar amablemente, pero con claridad.

Bien, se abre la puerta de par en par y entra, lenta y muy dignamente, **San Nicolás** vestido con una larga túnica blanca, una capa azul con adornos dorados, un cinturón, zapatos y una mitra. Todo dorado también. Lleva barba y pelo blanco hasta los hombros. En una mano el báculo o barra dorada que termina en espiral. *(Se puede fabricar en madera chapada de dos partes cortadas iguales en espiral, clavadas a la vara, y finalmente todo envuelto en capas firmes de cinta americana, o papel celo super fuerte. Luego todo con spray dorado y queda perfecto).*

En la otra mano (*sin reloj en el brazo*) lleva el libro dorado, no demasiado pequeño. (*En este libro se han puesto hojas, escritas por los padres de todos los niños presentes, sobre las acciones muy buenas, buenas y no tan buenas que tal niño ha realizado, o lo que le ha pasado desde el último 6 de diciembre. Se finaliza siempre con las acciones muy buenas, ¡claro!*).

Con **Nicolás** también ha venido **Ruperto**.

¿Quién se supone que es esta figura y porque le acompaña este día?

Contestando a esto, encaja con la leyenda cuando **Nicolás** cura a un chico muy enfermo o discapacitado, el que ahora le espera cada año y, en agradecimiento, le acompaña en la visita a los niños y le lleva el saco con los regalos de la tierra: nueces, mandarinas, almendras, chocolate y alguna galleta especial (*Procurad que no sean justo galletas con dibujos o letras que reconozcan los niños*).

También lleva una vara de varias ramas juntas, con la que le encanta dar un azotillo a alguien cuando se le lee las cosas menos buenas. Pero **San Nicolás** le llama al orden y le para.

La segunda interpretación acerca de **Ruperto**, y que a mí personalmente me convence más, es la de querer tener presente a un ser “dormido”, del cual da cuenta **San Nicolás**. Dice que **Ruperto** ha dormido en el bosque durante casi todo el año y que recién se ha despertado para ayudarlo. Por eso, **Ruperto** viste tonos de tierra, quizás botas con una vuelta de yute; quizás lleva una piel sobre la espalda, un sombrero o gorro que le tapa bastante la cara, que puede estar un poco sucia, igual que sus manos.

Esta figura “dormida”, que no habla, o al menos no pronuncia bien (*sin ridiculizarlo o caricaturizarlo*) sirve pues de contrapeso para la luminosidad, claridad, bondad, sabiduría y también el humor que emana **San Nicolás** (*Es como la sombra que hace brillar más a la luz*).

En las diferentes regiones de Suiza, Alemania y Austria, pero también en Países Bajos, esta figura cambia de nombre y de aspecto. Tanto que, en algunas zonas de Suiza es o era el diablo (*para ello hay que tener en cuenta, que las brujas en Suiza también tienen mucha presencia en las usanzas y en los desfiles tradicionales*).

¡Bueno, siguiendo con la celebración de esta fiesta!

A **San Nicolás** se le ofrece el mejor sillón del salón donde se sentará un rato, pero cuando llame a los niños quizás será mucho más digno si está de pie. Primero cuenta entonces un poco de donde vino, si ha nevado en el camino ...para preguntar luego a los presentes:

-“Antes he escuchado música...¿era de esta casa? ¿Habéis cantado vosotros?”

¡Me gustaría mucho escuchar una canción ahora!

Los niños le cantan, recitan y regalan lo que hayan preparado. Y él ahora se levanta y dice que en este libro dorado escribe todo lo que cada uno de ellos ha hecho durante el año.

- *“Os observo a veces desde el cielo y me alegra muchísimo cuando cuidáis el jardín, os laváis las manos”, etc.* acciones buenas, y también las que le entristece un poco. Pero luego abre el libro dorado y pregunta:

“¿Está Ana aquí?”

Mira, veo en mi libro que tú has conseguido salir a la calle cuando ...”

Al final Ruperto le pasa, o bien su saquito o regalito individual (*no sin golpear ligeramente con sus ramas o gruñir quizás alguna vez*), o deja el saco con todos los frutos y frutas para al final repartirse en partes iguales entre todos.

Para terminar, quizás se canta de nuevo, se les agradece y los dos se van. Se recomienda hacerlo con calma, pero comprimido; o sea, no demasiado largo para que no parezca una reunión cualquiera, pues *“ellos tienen que seguir visitando a más niños”*.

Hay que organizarse bien para que no se les “descubra” a los dos subiéndose al coche, quitándose los vestidos, etc.; o sea, hay que cuidar que nadie mire por la ventana. ¡Y que nadie de los niños encuentre los artilugios del santo y su ayudante en el sótano o en el ropero!! Todo se tiene que guardar fuera del alcance de los niños.

¡Esta es una imagen muy fuerte e intensa y no debe ser “descubierta” por los niños!

El arte es transformarla según la edad; no decir:

*“Mira Juan, ya que tienes 10 años, te tengo que decir que **San Nicolás** era el vecino del 3ºB, pero no se lo digas a tu hermanita, que todavía cree en eso!”*

¡No, para Juan esta imagen de que todo lo que hacemos se guarda en algún lugar, tiene su efecto! ¡Hubo alegría y quizás también pena por algo que hicimos o dijimos, y eso debe seguir!

Solo hacerle pensar a Juan que a veces, cuando somos más pequeños, necesitamos ver las cosas con nuestros ojos, igual que ayer vimos a **San Nicolás** en persona. Quizás **San Nicolás** elige a veces a un ayudante entre los hombres en la Tierra para que le ayude con la visita de tantos niños. *“¡Y mira qué suerte!, ¡parece que este año había elegido al tío Fernando como ayudante!”*, o algo así.

Todo para que la imagen tan verdadera y valiosa que le ha acompañado durante estos años no se rompa, sino que se transforme, que evolucione y crezca con él.

¿Habéis podido ahora imaginaros qué gran regalo supone esta figura al celebrarse así o por el estilo?

No es otra cosa que hacer ver al niño que lo que realicemos tiene valor y consecuencias, que nada se pierde, que lo que hago es interesante, tiene sentido, aunque de momento solo haya hecho y logrado una parte. ¡Una persona con este fondo en su alma infantil estará un poco más preparada para resistir las tormentas de la vida!

*(Si no se puede celebrar la fiesta con la presencia física de **San Nicolás**, bien por falta de logística, o bien por falta de algún varón que se preste "ser" **San Nicolás** por un rato, o porque las edades de los presentes lo hacen muy complicado..., entonces podéis celebrar la fiesta de igual manera. Si no se puede hacer presencial, los regalos se dejan delante de la puerta, juntos con los zapatos de cada uno, a la espera de que el santo llegue durante la noche y les deje las cosas en dichos zapatos. Esta posibilidad también se presta para celebrarse en el aula, igual que la fiesta presencial).*

D **A** **Alemania**
Texto: Vicente García S.

1. Es - pe - ra - mos muy con - ten - tos ya la lle - ga - da de San Ni - co - lás.
2. El za - pa - to co - lo - ca - do es tá, es - pe - ran - do a San Ni - co - las.
3. Can - tos, ins - tru - men - tos so - na - rán re - ci - bien - di a San Ni - co - lás.
4. Muy a - ten - tos se po - drá es - cu - char los con - se - jos de San Ni - co - lás.
5. En la fies - ta se me - ren - da - rá fru - tos, fru - tas que trae Ni - co - lás.

D

5. 1. 2. 3. 4. Can - ta, can - ta a San Ni - co - lás, el seis de di - ciem - bre
5. Gra - cias, gra - cias a San Ni - co - las por que - rer - nos siem - pre

A **G** **A** **D**

8. lo ve - rás, por la puer - ta de la ca - sa, en - trar. de bon - dad. _____
ob - se - quiar con su sa - bia o - bra

<https://ideaswaldorf.com/canta-a-san-nicolas/>

Creación de Astrid Weissenborn
2023